

137  
===== José Ramón Castro

Académico C. de la R. A. de la Historia

# Fray Pedro Malón de Echayde

## Conferencia

pronunciada en la Escuela Normal de Maestras de Pamplona, el día 28 de abril de 1930, con motivo del IV Centenario del nacimiento del excelso místico. ~

IMPRESA CASTILLA  
AÑO MCMXXX  
TUDELA



Para mi querido amigo Fré M.<sup>o</sup> Arana

José Ramonilestro

26-XII-1920.

==== José Ramón Castro

Académico C. de la R. A. de la Historia

**Fray Pedro  
Malón de Echayde**

**Conferencia**

pronunciada en la Escuela Normal de Maestras de Pamplona, el día 28 de abril de 1930, con motivo del IV Centenario del nacimiento del excelso místico. ~

---

---

IMPRESA CASTILLA

AÑO MCMXXX

TUDELA





---

# Fray Pedro Malón de Echayde



Si me preguntáis a título de qué comparezco ante vosotros, no sabré qué responderos. La amabilidad de la culta profesora que, con tanto acierto, dirige este centro de enseñanza, responderá por mí. Soy el primero en advertir que, aunque satisfecho, me encuentro descentrado. Descentrado, porque por esta hospitalaria tribuna han pasado conferenciantes, algunos excelentes y admirados amigos míos, que la han enaltecido con su presencia y disertación; porque el tema que se me brindó y que acepté—ya sabréis la causa—cae fuera de la órbita de mis actividades profesionales; descentrado también, porque me doy cuenta de que no habeis cometido ningún pecado para tener que soportarme. Os suplico perdón, pero a la invitación de vuestra directora ni he sabido ni he querido negarme. Porque los que nos dirigimos al público, desde cualquier tribuna, estimulándole, no debemos regatear nuestro concurso cuando sea solicitado, máxime si la invitación viene, como en este caso, de una profesora que entiende que sus obligaciones no terminan en la cátedra y se preocupa de fomentar inquietudes en estos actos extra-académicos.

La invitación era de pié forzado. Se me invitó a hablaros de un tema concreto, de Fray Pedro Malón de Echayde, gloria de nuestra tierra, de la literatura mística y de la Orden agustiniana. Acertaba el fino, comprensivo y patriótico espíritu de vuestra directora al procurar que en este cursillo no faltase el enaltecimiento de nuestro ilustre paisano, en el cuarto centenario de su nacimiento, pero se equivocaba al pensar que fuese yo su panegirista. El haber logrado aportar algún dato a la biografía del místico cascantino no justificaba la invitación, ni la audacia de aceptarla. Y aunque esta charla se concretase a un estudio biográfico de tan excelsa persona, justificaría una y otra, porque tampoco me considero docto en las ciencias históricas para poner paño al púlpito. No soy más que un aficionado, que por amor a su tierra, a sus glorias y tradiciones, se dedicó al es-

---

tudio de una rama del saber que no había cultivado nunca. No veáis, pues, en mí otra cosa que un hombre de buena voluntad, que acude presuroso a toda llamada noble y generosa, dispuesto a aportar su entusiasmo, ya que no su ciencia.

Las equívocaciones, como las cerezas, se enredan. El P. Rodríguez, nuestro paisano y hermano en religión del P. Malón, se equivocó al requerirme en «Diario de Navarra», a título de iniciador del centenario del célebre agustino, para que aclarase ciertas dudas. Vuestra directora se equivocó también al requerirme, con igual título, para que os dirija la palabra. Pero como no sería galante cargar la responsabilidad sobre tan respetable dama, la acepto íntegra a cambio de vuestra benevolencia. Sea, pues, Fray Pedro Malón de Echayde motivo de esta charla.

Coinciden todos los autores en afirmar que hacia 1530 nació el que luego, andando los años, había de conquistar lugar preeminente en la república de las letras. No señalan día y mes de su nacimiento, y han fracasado mis pesquisas para poder señalar la fecha con exactitud. Los libros de bautismo de la parroquia de la Asunción de Cascante, empiezan en 1548, fecha posterior a la del nacimiento de nuestro ilustre paisano. Coinciden, también, los autores en señalar la hoy ciudad de Cascante como lugar de su nacimiento, aunque ha habido quien ha defendido no ser la ciudad navarra, sino cierto Cascante en Aragón, la patria del P. Malón. (1) Hoy nadie toma en consideración esta hipótesis, máxime teniendo en cuenta lo frecuentemente que encontramos, en el siglo XVI, en la navarra ciudad de Cascante, los apellidos del insigne agustino, unidos o separados. La coincidencia se extiende a señalar a Juan Malón y Graciana Zapata como padres de Pedro. No me atrevo a que mi voz rompa esta unanimidad, pero sí me permito llamar la atención sobre cierto matrimonio que aparece en el protocolo de Francisco Gomez, notario de Cascante, que se custodia en el Archivo de Protocolos de Tudela. En una escritura, fechada en 21 de Agosto de 1532, encontré un Juan Malón, casado con María de Echayde, ya viuda, como agraciada en el sorteo para repartir entre vecinos el término de Aspra y otros regadíos de Cascante, en el protocolo de Juan de Malón Echayde, mayor; su fecha: 6 de Junio de 1537. Este Juan Malón Echayde, a quien un poco precipitadamente,

---

(1) Averiguador universal.—1881.

---

hice padre del célebre místico y como tal publiqué, el año pasado, su firma, acompañada de un artículo, en «Diario de Navarra», ¿no será su hermano? A este Juan Malón Echayde sucede, como notario en la misma ciudad de Cascante (1) un individuo, seguramente hijo suyo, del mismo nombre y apellidos, que añade a su firma la palabra «menor», para distinguirse de su antecesor y que como tal notario, extiende documentos en 1563. Por cierto que muchas veces escribe Echayde con h. El apellido Malón se encuentra frecuentemente en diversas escrituras de este tiempo, localizado en Cascante, cuando no en Ablitas y Tulebras. Como alcalde y vecino de este lugar y tomando censos del Real monasterio de monjas cistercienses que fundara el monarca restaurador, García Ramirez, encontré a Martín de Malón. Encontré también, por esta época, en los libros parroquiales de Cascante la partida de matrimonio de Juan de Malón, menor, y Lucía de Morales, siendo padrinos Juan de Malón, mayor, y Graciana de Argeles, «mujer que fué de Zapata». Y ya ha aparecido el apellido Zapata, que, acompañando al nombre de Graciana, encontramos en la genealogía de nuestro Fray Pedro, según los autores que de él se ocupan. Me interesa señalar la semejanza de Gracia y Graciana, pero todo esto ocurre en 1563, fecha posterior al nacimiento de nuestro personaje. Otra Graciana, pero de apellido Ylarri, casada con Pedro Malón, hallo en la partida de bautismo de Juana, hija de ambos, bautizada en la Asunción de Cascante, el día 22 de Marzo de 1554. No he logrado encontrar, como veis, esa Graciana Zapata, que muchos autores hacen madre de Pedro, aunque sí el apellido con caracteres sospechosos, que pueden haber inducido a confusión sobre todo teniendo en cuenta la partida de matrimonio anterior. No dice esa partida si esa Gracia de Argeles, «mujer que fué de Zapata», reincidió en el matrimonio, casándose con Juan Malón, su compañero de padrinazgo, que en ese caso mis sospechas de equivocación serían más fundadas. Pero, en fin, quede este punto pendiente para una investigación más tranquila, sin apremios de fecha que eran obligados en esta conferencia, no sin antes señalar lealmente que D. Inocencio Camón y Tremullas, que en el siglo XVIII fué catedrático de la Universidad cesaraugustana y autor de «Memorias literarias de Zaragoza», libro interesantísimo para el estudio de dicha Universidad, llama a nuestro

---

(1) Felipe IV hizo ciudad a Cascante por R. C. de 18 de Julio de 1633.

---

místico Malón y Zapata, pero bien se vé que esto es una apreciación personal del autor, pues cuando cita documentos académicos, en que aparece nombrado, se le llama Malón de Chaide o simplemente Malón, sin que aparezca, al menos en lo que yo he visto, el Zapata.

Hay una laguna en los primeros años de la vida de Fray Pedro, que alcanza desde su nacimiento hasta su ingreso en la Orden agustiniana. ¿Dónde hizo sus primeros estudios? Atendiendo a la situación geográfica de su ciudad natal no es atrevimiento suponer que pudo hacerlos en el Estudio de Tudela, cuyo esmero en proporcionar a sus alumnos doctísimos maestros es evidente al encontrar entre ellos al gran humanista Pedro Simón Abril, que más tarde fué compañero de Pedro Malón como catedrático de la Universidad de Zaragoza; o bien en el Estudio de Artes zaragozano, en el cual, seguramente, sólo se hacían bachilleres (1), centro de enseñanza al que sucedió la actual Universidad, en virtud del privilegio que otorgó Carlos V. en las Cortes de Monzón, confirmado por Bula de Julio III, y muy especialmente por la generosidad y férrea voluntad de D. Pedro Cerbuna, Obispo que fué de Tarazona y antes Prior de la Seo de Zaragoza.

Lo que parece exacto es que el 27 de Octubre de 1557 profesó en el convento que la Orden de S. Agustín tenía en Salamanca, recibiendo la profesión el P. Francisco Muñón, superior de dicha casa. Ingresó el P. Malón en la ilustre Orden de S. Agustín a los 17 años; a esa edad pronunció también sus votos el P. León, que años después, en el «Alma Mater» salmantina, había de ser su maestro y tanto había de influir en la obra literaria de tan digno discípulo.

Algún autor afirma (2) que entró en religión después de haber estudiado la carrera eclesiástica en Zaragoza, lo que robustece mi suposición de que algunas enseñanzas habría recibido en dicha capital, pero creo, teniendo en cuenta la edad de su ingreso en el convento salmantino, que los estudios eclesiásticos que pudiere haber hecho en Zaragoza, serían parciales y no totales como parece deducirse de la noticia anterior.

Pretender exponer lo que era Salamanca en el siglo XVI sería tarea vana, por conocida. Estamos en pleno Renacimiento. Hay una

---

(1) Jimenez Catalán y Sinués Urbiola.—Historia de la Real y Pontificia Universidad de Zaragoza.

(2) Enciclopedia Espasa.

---

reacción contra los ideales de la Edad Media. Se alza la Reforma contra la unidad religiosa; el feudalismo desaparece ante los grandes imperios; se ha descubierto la imprenta, poderoso elemento de difusión de ideas; el predominio de Grecia y Roma es evidente; pero España nacionaliza la corriente que viene de Italia. No se copia servilmente; es la época de la novela picaresca, en literatura; del plateresco, en arte. La mística se eleva a alturas sorprendentes, y tiene su exponente en Fray Luis de León, Teresa de Jesús y Juan de la Cruz. Aparece la Compañía de Jesús, debeladora de la Reforma. La Universidad de Salamanca impone sus prestigios en Europa. De ella fué rector, el año en que vino al mundo el ilustre cascantino, un insigne paisano nuestro, D. Francisco de Navarra. Enalteció sus cátedras don Martín de Azpilcueta, universalmente conocido por el «Doctor Navarro». La aportación de Navarra al prestigio de las aulas salmantinas no puede ser más relevante.

En Salamanca, pues, y en su Universidad, estudió Pedro Malón su carrera literaria, teniendo por maestros al célebre P. Guevara y al inmortal Fray Luis de León. No sé, a punto cierto los años que residió en la insigne ciudad del Tormes, pero sí que hacia 1569 era Lector en el convento de Burgos. En tal residía cuando fué encargado de defender ciertas conclusiones sobre «Incarnatione», ante el Capítulo de la Provincia Agustiniiana de Castilla, reunido en Valladolid en el mes de Julio de 1572. A una intervención de la Inquisición debemos la noticia de la actuación que había de tener nuestro paisano en aquel acto literario. No más que llegar a Valladolid había hecho el P. Gudiel, con objeto de tomar parte en el Capítulo de su Orden, cuando fué preso por la Inquisición; se acusaba al infortunado catedrático de Osuna de haber compuesto las conclusiones que el P. Malón había de defender, bajo su presidencia, única intervención que, en dicho acto, había de tener el P. Gudiel, el cual así lo declaró afirmando ser del P. Malón. La muerte del desgraciado agustino «víctima inocente de la pasión y de la ignorancia», al decir de su ilustre hermano P. Santiago Vela, (1) en las cárceles de la Inquisición, a los pocos meses de haber ingresado en ellas, fué la triste terminación de este episodio.

---

(1) Ensayo de una Biblioteca Ibero-Americana de la Orden de S. Agustín. Tomo V.

---

Hacia 1572 debió abandonar la provincia de Castilla e incorporarse, por órden de sus superiores, a la de Aragón. Fué catedrático de las Universidades de Huesca y Zaragoza, pero las fechas que señalan diversos autores son de tal confusión que obligan necesariamente a señalar aisladamente los datos que encontramos en diversas fuentes.

En los Registros generalicios de la Orden se le encuentra mencionado como catedrático universitario, pero sin especificar más. El P. Herrera nos dice que fué catedrático en las Universidades de Huesca y Zaragoza por los años de 1573, 1582 y 1588. Un poco extraña es esta última fecha teniendo en cuenta que, como os diré más adelante, para entonces había sido nombrado el P. Malón Prior de Barcelona.

Por los años de 1573 se señala al P. Malón como Maestro y Catedrático de Teología en la Universidad de Huesca, mal llamada Sertoriana (1). Por cierto que al mencionar este centro de enseñanza, tan frecuentado por los navarros de entonces, quiero comunicaros una noticia que dice mucho en pro de la cultura navarra: en 25 de Septiembre de 1569 se otorgó albarán al Maestro mayor de 60 s. que dió a Martín Sanz, para ir a Navarra a buscar maestros de Gramática (2). Y señalemos también la presencia en aquellas aulas de un navarro inmortal: Huarte de San Juan, el insigne autor de «Examen de ingenios».

Al decir del P. Jordán (3) fué nombrado, el ilustre agustino, Prior del Convento de Zaragoza, gobernando esta casa hasta el Capítulo celebrado en 1577. Con fecha 9 de Julio de 1582 el P. General le condecoró con el Magisterio de la Orden.

Frailla, en su «Lucidario», dice que en 1584 incorporó el Padre Malón sus grados de Teología a la Universidad de Zaragoza, como otras personas principales que ya se habían graduado en otras Universidades. En el mismo año, encontramos su nombre entre los nombramientos de profesores que hizo D. Pedro Cerbuna, fundador de dicha Universidad, para el curso que debía comenzar el día de S. Lucas, designándole para la cátedra de Teología, juntamente con Fr. Jerónimo Xavierre, Fr. Felipe Monreal y Fr. Francisco Gayán (4).

---

(1) Jiménez Catalán.—Memorias para la Historia de la Universidad de Zaragoza.

(2) Arco (Ricardo del).—Memorias de la Universidad de Huesca.

(3) Jordán.—Historia de la Provincia de Agustinos de Aragón.

(4) Jiménez Catalán y Sinués Urbiola.—Historia de la Real y Pontificia Universidad de Zaragoza.

---

Camón en sus manuscritos dá cuenta de los primeros planes de estudio de la Universidad cesaraugustana, copiando un papel que encontró en el archivo de esa ciudad. En él se lee: «El P. M. Fr. Pedro Malón, de 2 a 3, comenzará el Evangelio de San Juan «In principio erat Verbum». No señala año, pero parece ser el de 1585 (1).

El Cronista de Huesca, D. Ricardo del Arco, nos dá noticia de otro episodio de la vida del P. Malón: «Años después (1585)—dice el citado publicista—llega el rey (Felipe II) a Monzón a celebrar Cortes. Le precedió su aposentador Juan de Herrera, el arquitecto de la mole escurialense. Allí recibe aviso de que un fraile agustino desea ponerse a sus pies y formular una súplica. Es Pedro Malón de Chalde, prior del convento de Huesca. Expónele cuán mengua es que en el solar donde naciera San Lorenzo, orgullo y prez de la Cristiandad, no haya un templo en su honor. Para borrar esta afrenta, pide merced y recuerda la victoria de San Quintín en el día del Santo Diácono. El rey, celoso por la difusión de la fé y de las glorias de la Religión católica, accede de buen grado; y al punto ordena a Juan de Herrera que haga un diseño de la obra. Trázalo a toda prisa el arquitecto y se lo entrega al P. Malón».

«El buen fraile se vuelve gozoso y contento a Huesca y pone manos a la empresa. Aun obtiene después, para ayuda de costas, las rentas de los bienes confiscados de don Martín de Lanuza, secuaz y valedor de Antonio Pérez. Hubo infinidad de vicisitudes; tantas que hasta 1777 no se dió fin a la fábrica. Una de esas vicisitudes —y no leve, pues que debió determinar gran dilación— debióse a que Fr. Pedro Malón no debió dar buena cuenta de su administración, y en castigo fué trasladado a Barcelona, en donde murió al finar el siglo (2)». Ignoro en qué fundamentará el autor las últimas afirmaciones.

El día 18 de Octubre de 1586 fué nombrado el P. Malón, Prior del convento de Barcelona. No se compagina bien con este nombramiento el castigo de que habla el Sr. del Arco. En dicho convento, llevó a cabo obras materiales en el edificio, y entre ellas expresa el P. Jordán, como más notables, los dos ángulos del claustro nuevo. Estando en España el General de la Orden Rmo. P. Gregorio Petrocchini de Montelparo, llegó a Barcelona, oyó un sermón al P. Malón y consignó en su «Itinerario» su elogio, diciendo: «20 Augusti 1588 Generalis

---

(1) Jiménez Catalán y Sinués Urbiola. Obra citada.

(2) Heraldo de Aragón.—4 de Abril de 1930.

---

venit Barchinonam; et die 21 qui erat solemnus in ecclesia nostra in honorem B. Mariae Virginis, Prior Petrus Malón concionatur celebrime» (1).

Falleció el ilustre místico agustino en su convento de Barcelona el día 1 de Septiembre de 1589,

Ya es hora de que hablemos de su obra.

\* \*

En 1588 aparece en Barcelona un libro, que había de alcanzar gran número de ediciones y ha de immortalizar nuestro excelso paisano, emulándolo con los primeros místicos de su tiempo, que constituye un insigne monumento del habla castellana. Reza así la papeleta bibliográfica: Libro / de la Conver— / sión de la Mada— / lena, en que se exponen / los tres estados que tv— / vo de pecadora, i de penitente, i de gracia. / Fundado sobre el Evangelio que po— / ne la Iglesia en su fiesta, / que dize. / *Rogabat Jesum quidam Pharisaeus ut mandu— / caret cum illo.* / Lucae, 7, F. Compuesto por el maestro F. Pedro Malón / de Chaide, de la orden de S. Agustín. / *A la ilustre Señora doña Beatriz Cerdan i de / Heredia en el monasterio de Santa María / de Casuas de Aragón.* (Grabado del Calvario). En Barcelona. / Impreso con licencia en casa de Hubert / Gotard. Año 1588.

8.º de 24 hs. de prels. s. n., 331 foliados de texto y 15 s. n. de tabla, mas 1 con el escudo del impresor y el colofón.

El texto termina en el folio 308 y a continuación, precedida de breve prólogo, vá la versión parafrástica del Salmo LXXXVIII. Terminada ésta, sigue en el folio 315: *Vn sermon qve / haze Origenes / en la Resvrrcción del / Señor, sobre aquellas palabras del capítulo / 20 de San Iuan que dice:* María estava cerca del monumen— / to llorando.

Antes del texto, y a continuación del prólogo, se insertan dos sonetos de los P. P. Fray Antonio Camos y Fray Lorenzo Sierra, hermanos en religión del autor, en elogio de éste y su obra.

No está dividida la obra en tres partes, como parece deducirse de la lectura del libro, sino en cuatro. El autor nos explica el por qué en la dedicatoria, diciendo: «Es pues la orden que se divide en cuatro

---

(1) Santiago Vela.—Ensayo de una Biblioteca Ibero-Americana de la Orden de San Agustín.

---

partes; porque, puesto que, siguiendo la cuenta del Evangelio, bastaban solas tres, conforme a los tres estados que de la Madalena nos pinta, que el primero es de pecadora, el segundo de penitente, el tercero de gracia y amistad de Dios; con todo eso, yo he antepuesto otra parte a estas tres, que es el primer estado del alma antes del pecado, por parecerme necesario de saber cómo va cayendo del estado de gracia en el de pecado, y para que desta manera le hiciésemos la cama al Evangelio y á sus primeras palabras».

Leyendo esta obra se conocen noticias que pueden completar la biografía del docto agustino navarro. ¿Dónde fué escrita? Evidentemente en el convento de Huesca, según se deduce de la lectura del capítulo LI, en el que hablando de San Lorenzo, dice: «¿Quién hizo a nuestro bravo y cortés español San Laurencio, en cuya vigilia y en cuya ciudad yo escribo agora estas palabras...?»

La obra que tardó algunos años en publicarse, según se deduce de la lectura del prólogo, se escribió, a no dudar, después de 1583, ya que en el capítulo XVI cita a Fray Brocardo «teutónico, el cual paseó la tierra de promisión diez años y escribió en ella el año de 1583». El prólogo se escribió años después de compuesta la obra, pues dice que por temor a los críticos, «había dejado a un rincón estos papeles que de la gloriosa Madalena había escrito a petición de una señora religiosa; y como cosa dina de olvido, se han dormido muchos años en mi escritorio, sin hacer otra cuenta que la que se suele hacer de ratos perdidos».

Una noticia personal encontramos en la dedicatoria, por la que conocemos, entre otras cosas, su precaria salud al tiempo de escribir la obra: «A una cosa sola quiero responder, que se me podría preguntar: ¿por qué razón, después de mis estudios acabados y habiendo tenido por tiempo de algunos años tan continuos ejercicios, así de letura de la sagrada Escritura en diversas Universidades, como de sermones en muchos púlpitos, y por la misericordia del Señor con algún aplauso y acepción acerca de los que me han oido, agora, que los que me conocen aguardaban algún gran parto de la preñez de tantos estudios, al cabo se han resumido en estos tratadillos en lenguaje ordinario, que en la lengua son comunes, en el estilo nada limados, en la materia no muy aventajados, y en la cantidad son tan pequeños? A esto respondo que tienen razón de ser deste parecer y pedirme esa cuenta, porque menos daño es no escribir que mal escre-

---

bir, o escribir lo que menos se esperaba. Si no hubiera yo de contar con mi salud tan quebrada y corta, que me fuerza a aflojar el rigor del estudio cuando con más alientos le tomo, y me derrueca de suerte que son menester grandes palancas de medicinas y apoyos de médicos para levantarme; y que si, llevado de mi natural inclinación, que es leer siempre y estudiar, quiero complacer a mi deseo, no me tuviese tan maestro la experiencia, que no supiese cuánto no he adelantado en mil meses de cuidado y cura de mi salud, lo desando y vuelvo atrás en cuatro días de descuido y olvido en ella, tendrían razón de dar su censura en mis desinios; y si no contara yo con lo mucho que a vuesa merced debo, y que so pena de ingrato grosero, estoy obligado a buscar cómo desquitar algo desta deuda, ya que pagalla toda, ni mi caudal lo sufre por ser poco, ni el valor de vuesa merced lo consiente por ser mucho, y que he visto siempre que ha sido aficionada a las lágrimas, penitencia, amor y regalo de la gloriosa Magdalena, y a aquella rica vivienda de la celestial Jerusalem, y al trato de aquellos cortesanos del cielo y pajes de la gran casa de Dios». Más adelante nos advierte que está casi ciego.

De la personalidad moral del ilustre navarro, de su independencia de carácter, de su modestia, encontramos testimonios a través de las páginas de su libro, pero no me es lícito abusar de vuestra paciencia y hay que internarse en ellas para poner de manifiesto tendencias y opiniones del P. Malón.

La obediencia le obligó a publicar su obra que, como os he dicho antes, la tenía abandonada por temor a los críticos y también a la novedad que significaba escribir de tales materias en romance, abandonando el latín que era su peculiar idioma. Porque uno de los grandes méritos de este libro estriba en que es el primero de carácter sagrado que, rompiendo la tradición, se escribe en castellano, años antes que su maestro Fray Luis de León publicase sus *Nombres de Cristo*. Para sincerarse y defenderse por anticipado de los ataques que espera, por este motivo, estampa en el prólogo una de las más bellísimas apologías del castellano en la que vislumbra el grado de esplendor que había de alcanzar, siendo como una profecía del siglo de oro de la literatura castellana. Oid al P. Malón: «Habiendo yo comenzado esta niñería en nuestro lenguaje vulgar, con propósito de que quien me la pidió, pues no ha llegado a la noticia de la lengua latina, no por eso quedase privada de la doctrina y conocimiento de

---

las cosas divinas, he tenido tanta contradicción y resistencia para que no pasase adelante, como si el hacerla fuera sacrilegio o por ello se destruyeran todas las buenas letras, y de ahí resultara algún grave daño y perdición a la república cristiana. Unos me dicen que es bajeza escribir en nuestra lengua cosas graves; otros que es leyenda para hilanderuelas y mujercitas; otros que las doctrinas graves y de importancia no han de andar en manos del vulgo liviano, despreciador de los misterios sagrados, movidos por aquel dicho de Platón, que «no era lícito profanar los misterios ocultos de la filosofía», que así lo hizo él mismo; y Aristóteles escribió con tanta escuridad como si no escribiera. Y el Redentor dijo: «No arrojéis las piedras preciosas a los puercos»....«Podría responder a todos juntos que, como dice mi padre San Agustín, huelgo que me reprehenda el gramático a trueque de que todos me entiendan; así yo quiero, si pudiese, hacer algún provecho a los que poco saben de lenguas extranjeras, aunque por ello me murmure el bachiller de estómago, mofador de trabajos ajenos»....«No se puede sufrir que digan que en nuestro castellano no se deben escribir cosas graves; pues ¿cómo? Tan vil y grosera es nuestra habla que no puede servir sino de materia de burla? Este agravio es de toda la nación y gente de España, pues no hay lenguaje ni le ha habido que al nuestro haya hecho ventaja en abundancia de términos, en dulzura de estilo, y en ser blando, suave, regalado y tierno, y muy acomodado para decir lo que queremos, ni en frásis ni rodeos galanos, ni que esté más sembrado de luces y ornatos floridos y colores retóricos, si los que tratan quieren mostrar un poco de curiosidad en ello; esta no puede alcanzarse si todos la dejamos caer por nuestra parte, entregándolo al vulgo grosero y poco curioso. Y por salirme ya desto, digo que espero, en la diligencia y buen cuidado de los celosos de la honra de España, y en su buena industria, que, con el favor de Dios, habremos de ver muy presto todas las cosas curiosas y graves escritas en nuestro vulgar, y la lengua española subida en su perfección, sin que tenga invidia a alguna de las del mundo, y tan extendida cuanto lo están las banderas de España, que lleguen del uno al otro polo; de donde se seguirá que la gloria que nos han ganado las otras naciones en esto, se la quitemos, como lo habemos hecho en lo de las armas. Y hasta que llegue este venturoso tiempo, que ya se va acercando, habremos de tener paciencia con los murmuradores los que somos de los primeros en dar la mano a nuestro lenguaje

---

prostrado». Y más adelante, en la dedicatoria que precede al sermón de Orígenes, vuelve a ensalzar al idioma castellano en términos de gran elogio.

En el tiempo en que escribía el P. Malón, estaban en boga los libros de caballería; gozaban de gran predicamento; fueron lectura favorita de Teresa de Cepeda. Contra ellos se alza, con severidad excesiva, el fraile navarro, anatematizándolos duramente, aunque ello no sea obstáculo para que algún autor encuentre influencias del lenguaje típico de Amadis, sus metáforas amorosas y su preciosismo, en el lenguaje de tan ardiente debelador (1).

Hablando de lo que él llama «libros lascivos y profanos» dice: «¿qué otra cosa son libros de amores, y las *Dianas* y *Boscanes* y *Garcilasos*, y los monstruosos libros y *Silvas* de fabulosos cuentos y mentiras de los *Amadises*, *Floriseles* y *Don Belianis*, y una flota de semejantes portentos como hay escritos, puestos en manos de pocos años, sino cuchillo en poder del hombre furioso?», y más adelante: «Qué ha de hacer la doncellita que apenas sabe andar, y ya trae una *Diana* en la faldriquera? Si (como dijo el otro poeta) el vaso nuevo se empapa y conserva mucho tiempo el sabor del primer licor que que en él se echare; siendo un niño y una niña vasos nuevos, y echando en ellos vino tan venenoso, ¿no es cosa clara que guardarán aquel sabor largo tiempo? Y ¿cómo cabrán allí el vino del Espíritu Santo y el de las viñas de Sodoma (que dijo allá Moisen)? Cómo dirá *Pater noster* en las *Horas* la que acaba de sepultar a *Piramo* y *Tisbe* en *Diana*? Cómo se recogerá a pensar en Dios un rato la que ha gastado muchos en *Garcilaso*? Cómo? Y ¿honesto se llama el libro que enseña a decir una razón y responder a otra, y a saber por qué término se han de tratar los amores? Allí se aprenden las deservolturas y las solturas y las bachillerías, y náceles un deseo de ser servidas y recuestadas, como lo fueron aquellas que han leído estos sus *Flos Sanctorum*; y de ahí vienen a ruines y torpes imaginaciones, y destas a los conciertos, o desconciertos, con que se pierden así y afrontan las casas de sus padres y les dan desventurada vejez; y la merecen los malos padres y las infames madres que no supieron criar sus hijas, ni fueron para quemalles tales libros en las manos». No

---

(1) Sainz Rodríguez. — Introducción de la Historia de la literatura mística en España.

---

fué la voz del P. Malón la única que condenó la extensión que alcanzaron tales lecturas. Otros moralistas como Vives y Fr. Luis de Granada clamaban contra ellas (1) La reacción contra los libros de caballería era evidente, por eso la sátira de Cervantes fué para ellos golpe de gracia. Claro es que el camino estaba preparado.

Notas regionales, alusiones del P. Malón a las cosas de su patria, encuentro al citar el Moncayo, cuya ingente mole, tantas veces contemplaría durante sus primeros años en su ciudad natal, y el río Ebro, cuyas aguas serían escasas para lavar a Simón el fariseo, lleno de repugnancia al ver a María de Magdala llegar a Jesús, besarle y ungirle los piés en señal de penitencia.

De propósito no he querido señalar la doctrina mística que caracteriza la obra de Malón de Echayde, por reconocer mi incompetencia para ello; aunque si os he de advertir que en la tan discutida clasificación, hecha por Menéndez Pelayo, de las escuelas místicas, por órdenes religiosas, presenta todos los caracteres señalados a la escuela agustiniana. Notoria es su semejanza con su ilustre hermano y maestro Fray Luis de León. En su obra, como en la de aquel, se encuentran influencias de las doctrinas de Platón. A mayor abundamiento, el mismo nos indica, con toda claridad sus fuentes: «Yo seguiré en lo que dijere a los que mejor hablaron de esta materia, que son Hermes Trimegisto, Orfeo, Platón y Plotino, y al gran Dionisio Areopagita, y a algunos de los antiquísimos filósofos, mezclando lo que en la Sagrada Escritura hallare que pueda levantar la materia». Pero Plotino predomina en él, y ya se cuida de señalar el enlace de la doctrina de aquel con la obra de S. Agustín; «Plotino dijo divinamente que las ideas están en el mismo Dios, y de él lo tomó mi padre San Agustín, y de S. Agustín los teólogos».

Pero siendo a vosotras, jóvenes alumnas, a quienes preferentemente está dedicada esta charla, no quiero privaros de que conozcais como el imperio de la moda que tanto y tanto provocará el enojo de vuestras madres, no es de hoy: que la Humanidad ha sido, es y será siempre la misma. Y aunque no tengo la audacia de meterme, como el diablo, a predicador, no resisto a leeros algunos párrafos del severo agustino, bien advertidas de que no es a vosotras a las que se dirige, sino a las del austero y catolicísimo siglo XVI: «No piense nadie que

---

(2) Hurtado y González Palencia.—Historia de la literatura española.

---

la compostura exterior, la modestía y reposo, y las ceremonias cristianas, y andar un hombre o una mujer con un honesto vestido, los ojos recogidos, el paso reposado, las palabras contadas y pesadas y medidas, y que en su trato y meneo y ademanes, y en el revolver de los ojos y en todo lo demás; que en mirar en eso y procurallo hace poco al caso para conservar lo esencial de la virtud; porque, antes es de tanto peso y tan importante, que tengo casi por imposible que la bondad interior se conserve sin estas muestras exteriores....» «De aquí se entenderá la poca licencia que tienen las mujeres para andar muy galanas y afeitadas, hechas señuelo de livianos; porque con sus aderezos y cabellos y compostura andan hechas redes de Satanás, para derrocar almas en el infirno. Bien sé que me responderán que no se aderezan con ese intento ni es esa su intención; que cada uno tenga cuenta con su conciencia y enfrene su deseo. Pluguiese a Dios que las cuentas que acá se hacen los hombres á sus solas se las pasasen allá; y que los seguros de conciencia que acá se finge cada uno, asegurasen aquel espantoso y terrible día; más yo he miedo que muchas de las partidas que acá las tenemos nosotros por llanas, las borrará el Señor de la hacienda y no las querrá pasar en cuenta. Díme, desatinada: tú que amartirizas el rostro y le sacas de sus naturales, y con artificios procuras de parecer otra de la que eres, si Dios quisiera que con otro rostro le sirvieras, ¿no te supiera hacer otro mejor que el que tú te haces? Demás desto, ¿cómo puedes decir que no deseas parecer bien a nadie? ¿Por ventura, cuándo has de salir de tu casa, no gastas muchos ratos en afeitarte, que no los gastarías si no hubieses de salir al sarao, a los toros, a las huertas y a tus paseos? Pue» luego, porque te han de ver te aderezas. ¿Y piensas dar a entender a Dios que no es así? Dime mas: Si vieses tu basquiña o tus almirantes o tu ropa bordada por el lodo, y que un puerco se revuelca sobre ella y la trae entre los piés, ¿no procurarías de quitarla con mucha priesa, y te pesaría de verla tratar así? Pues, si una ropa, que con tan pocos dineros puedes sacar otra, te pesa de verla traer por el lodo, ¿no será más razón que te pese de verte revolcar en un muladar de muy sucios y torpes pensamientos de un liviano, que por verte compuesta y afeitada ocupa el pensamiento en mil imaginaciones torpes, haciendo en su desenfrenado apetito más potajes de tí que los que sufriría la más vil y profana mujercilla de la tierra...?» «Poneos más anillos que dedos; hacéos de dijés una tablilla de platero, que así

---

se componen las damas de nuestro tiempo para salir a oír misa, con más colores en el rostro que el arco del cielo, a adorar el escupido, azotado, desnudo, coronado de espinas y enclavado en una cruz, Jesucristo, único hijo de Dios; ¿y por cristianas se tienen? ¡Ay, que esa gala, donaire y hermosura es engañadora!»

La lectura de este libro encanta. Con razón ha dicho Menéndez Pelayo que es «libro el más brillante, compuesto y arreado, el más alegre y pintoresco de nuestra literatura devota; libro que es todo colores vivos y pompas orientales, halago perdurable para los ojos». (1) Verdaderamente su lectura arrebató. El motivo no podía ser mejor seleccionado. La vida de aquella pecadora que lava sus culpas en torrentes de lágrimas, que se aparta del mundo donde tantos triunfos había logrado por su belleza y cortesania, para consagrarse por entero al amor de Dios, ofrecía materia idónea para que un hombre del temple de Malón de Echayde luciese sus excelsas cualidades.

Era el ilustre religioso navarro, varón de carácter impetuoso y enérgico, de ardiente imaginación, versado en las ciencias sagradas; tenía alma de poeta y poseía un dominio perfecto del idioma castellano. ¿Qué extraño es que escribiese esa obra inmortal cuya lectura apasiona y subyuga, aunque tengamos que reconocer que no siempre está a la misma altura, pues sus vehemencias de carácter le hacen caer algunas veces en lamentables vulgaridades?

*La conversación de la Magdalena*, es un libro en que el estilo está sumamente cuidado, hasta el punto de que se ha reprochado al autor pretender más que enardecer las almas en la llama de la caridad cristiana, demostrar la riqueza del idioma castellano, su aptitud para tratar todas las materias. No niego que algo de esto hubiese en la mente del P. Malón. La defensa enérgica que hace del castellano, la ostentación de galas del lenguaje, la brillantez de estilo, el colorido y viveza de las formas, la riqueza de imágenes y metáforas, invitan a creer que no están desprovistas de fundamento estas críticas. Pero al lado del artífice insuperable del idioma, encontramos al sacerdote, al religioso; como cuando anatematiza las lecturas ligeras en las que él vé un peligro, quizá excesivo; cuando señala con vehemente indignación los riesgos que un lujo desbordado y poco honesto entrañan para la virtud de la mujer.

---

(1) Menéndez Pelayo. — Historia de las ideas estéticas en España.

---

No conocemos poesías sueltas de P. Malón, pero las que intercala en el texto de su obra «para sólo desempalagar el gusto cansado de la prosa», como oportunamente advierte, le acreditan de excelso e inspirado poeta.

Notables analogías presenta con Fray Luis de León, también con S. Juan de la Cruz. Más exuberante, pero menos sobrio que el primero; más varonil, pero menos dulce, delicado e ingenuo que el segundo. Digno de figurar al lado de los dos.

Con todo lo que os he dicho no extrañareis que la obra del P. Malón ocupe lugar eminente en la historia de la literatura, que sea tan estimada, y que de ella se hayan hecho abundantes ediciones que proclaman la justicia de estos elogios. De ellas conozco, además de la citada, las siguientes:

Alcalá, 1590. Citada por P. Ossinger.

Alcalá, 1592. Biblioteca Nacional. Citada por Ticknor que, equivocadamente, la anota, como primera edición, lo mismo que Capmany, Ochoa y gran número de manuales de literatura.

Alcalá, 1593. Biblioteca Nacional. Citada por Catalina García, Tamayo de Vargas y Gallardo.

Alcalá, 1596.—Biblioteca de S. Isidro. Citada por Nicolás Antonio.

Madrid, 1598.—Biblioteca Nacional.—Pérez Pastor la considera, erróneamente, como tercera edición.

Barcelona, 1598.—Salvó la cita como dudosa.

Alcalá, 1598.—Su existencia se apoya en el testimonio de Capmany y Ochoa.

Valencia, 1600.—Biblioteca Nacional.

Alcalá, 1602.—Biblioteca Nacional.

Alcalá, 1603.—Biblioteca de S. Isidro. Citada por Ticknor, Ochoa y Catalina García.

Madrid, 1604.—La menciona Pérez Pastor y es la que Ticknor cita como de 1704.

Valencia, 1794.—Citada por Menéndez Pelayo en «Ideas estéticas».

París, 1847.—Es la incompleta e incorreta de Ochoa en *Colección de los mejores autores españoles*.

Madrid, 1853.—Tomo XVII de la *Biblioteca de autores españoles*, de Rivadeneyra.

---

Barcelona, 1881.—La más incorrecta e infiel de las ediciones.

No fué *La Conversión de la Magdalena* la única obra que salió de la pluma del P. Malón de Echayde, aunque sí la única, que, publicada, ha llegado a nosotros. El autor nos comunica en el prólogo de esta obra, al explicar por qué la llama *Tratado primero de la Magdalena*, que en su intención estaba publicar «junto con este, otro que tengo hecho de San Pedro y San Juan, que creo que, aunque es menor, no es menos dulce, y a aquel llamaba yo *segundo*; y como en el discurso de la impresión pareció que el de la Magdalena creció más de lo que los impresores, y aún yo, pensábamos, he habido de dejar el *Tratado de San Pedro* por no hacer de este libro de demasiado volumen, que lo fuera con aquél, poniéndolo todo junto». El P. Gregorio de Santiago Vela duda de si será este el que publicó en Barcelona, 1598, el P. Jerónimo Saona, agustino, con el título de *Discursos predicables, literales, y morales de la Sagrada Escritura...&*.

En los párrafos VIII y XXXIX, anuncia que pronto publicará un libro de *Todos los Santos*, que bien pudiera ser el que publicó en 1598, el mismo P. Saona, titulado *Hyerarchia celestial y terrena*, en que trata de los santos confesores, mártires, apóstoles...&. Trabajó, también, el P. Malón en un *Tratado del Santísimo Sacramento* del que nos habla en los párrafos XXXIV y XLIX.

Y he terminado de hablaros de Fr. Pedro Malón de Echayde, liquidando el compromiso aceptado ante el amable requerimiento de vuestra ilustre directora. Pero no quiero terminar sin dirigiros unas palabras a vosotras, jóvenes alumnas, futuras formadoras de las venideras generaciones navarras. Modelad su espíritu en nuestras tradiciones, enseñadles nuestra historia, pero rectificar aquel concepto de la enseñanza de la Historia que practicaban nuestros maestros, según el cual solamente eran dignos de mención los hechos de nuestros reyes, batallas, cronologías y fechas; en suma, lo que menos vale de la Historia, por ser lo más movedizo, como basado en la violencia. De esto recargaron inutilmente nuestra memoria. La Historia es eso, pero es algo más que eso. También la Historia ha de sublimar los valores morales de la Patria, que es lo inmortal, lo que prevalece lo eterno. De las gestas de nuestros reyes nada queda; en cambio, se mantienen cautivando la admiración del mundo nuestras catedrales nuestros cenobios, los templos que elevaron como testimonio perenne

---

de su real munificencia y sólida piedad. Vivirán eternamente las Canciones de Teobaldo de Champagne, la *Crónica* de Carlos de Viana y la cultura clásica, de la que dió espléndidas muestras el desventurado Príncipe. Las credenciales que hoy se exhiben para andar por el mundo son las de la cultura. Navarra puede reclamar un honroso puesto con la labor inmortal de muchos de sus hijos. Sus títulos son Benjamín y Guillermo de Tudela, Servet y Huarte de San Juan, Malón de Echayde y Diego de Estella, Navarro de Azpilcueta y Carranza, Ximénez de Rada, Moret, Aleson, Yanguas y tantos otros que elevaron el nombre de nuestra Patria. Esto es lo inmortal, lo que prevalece, porque sus obras, hijas del entendimiento, aleccionan siempre.





